

Dentro del Foro de Opinión, pero fuera de ciclo, el Casino acogió en su tribuna las conferencias de variada temática a cargo de diversos profesionales en diferentes ámbitos. En primer lugar la que pronunció Enrique Beotas el día 11 de diciembre con el título “Don Daniel y la Navidad”. El alpinista Carlos Soria habló de “Mis mejores fracasos: Annapurna y Dhaulagiri” el miércoles, 25 de enero. Y el Jueves, 28 de febrero, lo hizo Mónica Fernández-Aceytuno con “La tercera rama. Entre la Literatura y la Naturaleza”.

Enrique Beotas

“Don Daniel y la Navidad”

El Presidente del Casino, Mariano Turiel de Castro, ante la duda de si debía iniciar la presentación de Beotas desde la vertiente profesional o afectiva, declaró: “en mí puede más el corazón” e inició sus palabras aludiendo a “los años compartidos con alegrías, sinsabores pero siempre ilusiones, siempre esperanzas, y siempre con entrañable, ininterrumpida, fraternal y sentida amistad”.

En el aspecto profesional, Turiel destacó entre otras muchas el que Enrique Beotas es licenciado en Periodismo y Publicidad y lleva más de 38 años dedicado a la comunicación integral. Es además editor y conductor de los programas de radio La Rebotica, decano de la radio socio-sanitaria en España. En su amplia trayectoria profesional ha trabajado para diversos medios entre los que se encuentran: Antena 3 Radio, Onda Cero, Radio España, Radio Voz, la Cadena SER, Onda Madrid o la COPE o los diarios Ya, Marca, La Razón o El Mundo. Además ha sido Subdirector Gral. de Comunicación y Relaciones Institucionales de Onda Cero; Director de Relaciones Institucionales y Corporativas de Unidad Editorial; Director de Comunicaciones y Relaciones de Acciona. En la actualidad es Subdirector de Quator-Quindici empresa dedicada a la gestión de comunicación. También es editor y autor de libros.

Beotas inició su conferencia “Don Daniel y la Navidad”, cuyo título hace un guiño a un cuento incluido en el último libro publicado por nuestro Presidente, preguntándose la razón de la ponencia. ¿Qué le hizo salir de la radio para ponerse ante un auditorio? ¿Podría ser por dinero, necesario para pagar los múltiples impuestos que aparecen desde todas las administraciones? La explicación fue “su deseo de compartir reflexiones que no son apropiadas para las ondas y consideraciones que nos ayuden a salir de este tortuoso camino impuesto por una nueva clase dominante que se caracteriza por sus viajes en primera clase de avión, lujosos coches con chófer, escolta, zapato inglés de tafilete, corbata de seda italiana, moqueta y abrevadero público”, dijo. “Una



nueva clase que administra a cambio de figurar públicamente y asumir algún que otro escándalo que jamás conllevará la prisión”. Se trata de un puñado de hombres y mujeres, sin cara ni identidad conocida, “que marcan las directrices desde un oscuro cuarto y ejercen el verdadero poder de lo que pasa. De lo que quieren que ocurra. De lo que esperan alcanzar”.

Expuso algunos ejemplos vividos en primera persona de los viajes en primera de los que él había sido testigo y habló de la política de los gestos, que no siempre garantizan los hechos pero son un buen principio de estos. Recordando a Luis Solana recordó que “la política de los gestos es la antesala de la política de los hechos. No los garantiza, pero sin gestos, jamás habrá hechos”.

En otro momento aconsejó el que “se practique la honestidad y la coherencia y hacer los gestos necesarios, serios, valientes y públicos cada día en cada uno de los ámbitos cotidianos de sus actividades y no se escuden en el “el como ellos lo hacen pues yo también”.

A la falta de identidad se unen “los aldeanos nacionalismos” que aseguran falsedades como que Cataluña fue imperio hasta el siglo XIX, como se enseña a los escolares en los libros de texto. ¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos? ¿Con quienes vamos? Ante la dramática pérdida de valores, sugirió una recuperación de los mismos. “Ante la crisis económica no cabe más que denunciar la corrupción”.

“La política de los gestos es la antesala de la política de los hechos. No los garantiza, pero sin gestos, jamás habrá hechos”.

